



Los tesoros que hay detrás del arcoíris

Texto de
Julio César Félix

Ilustraciones de
Pedro Leyva

Manolo Jiménez Salinas
Gobernador Constitucional del Estado

Esther Quintana Salinas
Secretaria de Cultura

Juan Salvador Álvarez de la Fuente
Subsecretario de Cultura

Javier Fuentes de la Peña
Director del Consejo Editorial del Estado

© Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza
© Secretaría de Cultura
© Consejo Editorial del Estado

Los tesoros que hay detrás del arcoíris
Julio César Félix

Ilustraciones: Pedro Leyva



Cauhtémoc sur 349, Zona Centro
Saltillo, Coahuila

Edición y corrección: Patricia Colunga Romero

Diseño: Estefanía Nicté Estrada

Asistente de edición: Elvira Guadalupe Moreno Reynosa

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

Hecho en Saltillo, Coah., México, en abril de 2025

Los tesoros que hay detrás del arcoíris

Texto de
Julio César Félix

Ilustraciones de
Pedro Leyva

Rorro era un duendecillo.
Rorro vivía detrás del arcoíris.

Entre árboles y grandes soles: con toboganes azules, plateados, verdes, por doquier, que eran como calles y avenidas por donde caminaban y andaban en bicicleta Rorro y sus hermanos.

Todo en esa pequeña gran plaza era luz, eran risas y muchas bromas. Eso sí, cada quien hacía lo que le gustaba hacer pero sin molestar a los otros que se entretenían en hacer lo que a cada quien le gustaba hacer.



Rorro y los duendes hacían lo que querían. Pero sobre todo querían mucho lo que hacían: andar en bicicleta de duende, jugar futbol de duendes, saltar la cuerda como duendes; jugar a los encantados, a las canicas...

Nadar en el río de los duendes; leer y escuchar los cuentos de los abuelos duendes, retozar en los jardines de los valles de los duendes; reírse como duendes, mirar el horizonte lejano del mundo y soñar en otros universos posibles.





Rorro se preguntaba si otro duende estaría también observando el gran arcoíris que está alrededor de todo el mundo.

Ese arcoíris que está allí siempre.

Y Rorro se preguntaba si el otro duende del otro lado del arcoíris estaría haciendo lo mismo que él: observarlo.



Y sueña un rato con esa idea. Y se sonríe.
Rorro y sus hermanos duendes saben
que quien no se divierte y juega y mira el

arcoíris con atención y color y alegría en sus
ojos, no alcanza a mirar los tesoros que hay
detrás del arcoíris.

Pero ¿cuáles son los tesoros que hay detrás del arcoíris? Les preguntó muy serio Rorro a sus hermanos.

Ellos se rieron, y le dijeron:



Lo que tenemos aquí,
lo que tú ya sabes. Y le
aventaron la pelota para
que Rorro la atrapara
y siguieran jugando.
Rorro la atrapó, se rio y
lanzó bien lejos la pelota
para que alguno de sus
hermanos duendes la
atrapara y siguieran
divirtiéndose.

Después corrieron
hacia una colina, desde
allí podrían ver la caída
de los soles;





los colores del arcoíris ofrecían un concierto de luces. También había cantos de aves y la algarabía de otros duendes que llegaban de lugares más lejanos a ver el espectáculo.

–Los tesoros detrás del arcoíris –le dijo un duendecillo a Rorro–, es todo esto.

Mientras se acomodaban sobre la colina para apreciarlo todo.



Esta obra fue editada por el Consejo Editorial del Estado
en Saltillo, Coah., México, en abril de 2025.